Unidos por el bajo relieve de una voz venida a menos
Unidos como monedas en el precio de una mujer desnuda
Los miembros de un hombre no dejan allí nada que desear
Como eclipses parciales
Como solos de arpa
Como tiros al aire
Como cerillas

II

CUANDO un piano suena cerca o lejos más que adelgazar nos valiera desprender en la tarde un fuerte olor a pájaro vivido.

La ciudad fruta mordida en torno nuestro se lamenta y agita un ramo de rostros casi mustios. La ciudad al borde de lo no ciudad, esta ciudad que nos envuelve y atesora subordinada sin embargo al placer de calificar de conmovedor el desvivirse de las luces. Mas nuestros dientes iguales ante el hambre iguales como molinos de viento para el sol permanecerían tan seguros de sí mismos comparados al número aproximado de habitantes? Miradlos ya tristes moralmente y cruzados de silencio como emigrantes que aguardan la hora de su desembarco. Entonces?

Porque ya una vez aquí bien conocen todos lo que es un moribundo. Pero la mayor parte ignoran la dificultad que surge al separar la oscuridad del metal de una voz bajada por respeto al enfermo que acelera el ritmo de estas noches de estas noches macizas y obstinadas cuando cada pupila no es sino una incisión en el árbol de donde tanta calle pesarosa fluye.